

VIDAS GENIALES

de la Ciencia



Título original:

Pitágora e il numero maledetto

Textos e ilustraciones:

Luca Novelli

Proyecto gráfico:

Studio Link

© 2008 Luca Novelli / Quipos

© Editoriale Scienza srl

Traducción:

Jorge J. Sánchez Iglesias

© De esta edición:

Editorial Editex, S.A.

Vía Dos Castillas, 33. C.E. Ática 7, edificio 3, planta 3ª, oficina B
28224 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

ISBN: 978-84-9003-253-4

Depósito Legal: M-3556-2014

Imprime: Orymu

Impreso en España - *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad, ni parte de este libro, pueden reproducirse o transmitirse o archivarlos por ningún procedimiento mecánico, informático o electrónico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento de información sin permiso escrito de Editoriale Scienza y de Editex, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Luca Novelli

Pitágoras

y el número
maldito




EDITEX



Pitágoras

“El sabio calla, escucha y aprende.”

En todo el mundo se recuerda a Pitágoras como el autor del más famoso teorema de la historia. No es exactamente así, pero ya en sus tiempos Pitágoras era un mito, una gran estrella como un cantante de rock. Sobre él circulaban historias fantásticas e increíbles. Una cosa es segura: fue el primer sabio en Occidente en definirse como “filósofo”, es decir, “amante del conocimiento”, y fue entre los primeros que elevó las matemáticas a la posición de reina de las ciencias. Amó la música y a las criaturas vivientes. Fue amado y odiado, protegido y perseguido. Tuvo muchos discípulos y muchísimos admiradores. Muchas de sus enseñanzas eran extrañas, otras tenían explicaciones razonables, algunas son todavía hoy misteriosas. Esta es su vida contada por él mismo, a medio camino entre la leyenda y la historia. No os sorprendáis de algunas de sus exageraciones, como cuando afirma ser la cuarta encarnación de un hijo del dios Apolo. Pitágoras era así: ¡mucho más que un demostrador de teoremas, y mucho más que un inventor de tablas!



QUÉ ENCONTRARÉIS EN ESTE LIBRO



Estoy yo, Pitágoras de Samos, la voz que cuenta la historia.

Están mi infancia y mis primeros maestros. Pero también está el recuerdo de mis... vidas anteriores.



¡BIENVENIDO,
PITÁGORAS!



Están mis aventuras en Oriente Próximo, en Egipto y en Babilonia.

Están mis enfrentamientos con el tirano Polícrates.



Está mi escuela en Crotona con mis mil discípulos
“amantes del conocimiento”.



Están mis ideas sobre la música, las matemáticas y sobre la buena alimentación.



Está el famoso teorema que lleva mi nombre y el descubrimiento de un número maldito.

Y para terminar, hay un diccionario de términos... pitagóricos



1 2 3 4 5

EL MUNDO DE PITÁGORAS



6 → 89...

HACE 2600 AÑOS

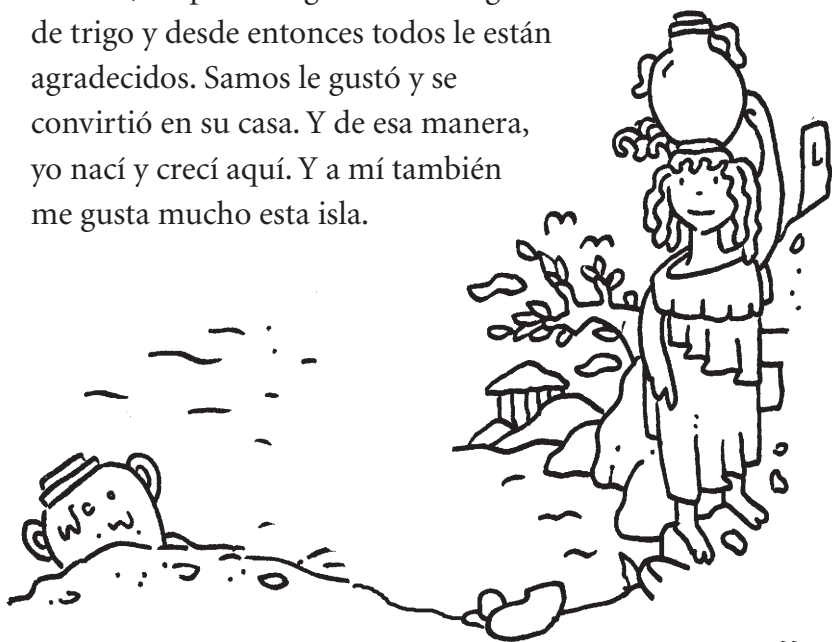


Pitágoras nace alrededor del 575 a.C. en una isla griega del mar Egeo, a poca distancia de las costas de la actual Turquía. Gran parte de su vida está envuelta en el misterio. Es más parecida a la de un hacedor de milagros y encantamientos que a la de un matemático de hoy en día. Pero Pitágoras efectivamente vivió, inmerso en la gran historia de su tiempo, cuando todavía la vida de los hombres se confundía con la de los dioses.



1. Yo, Pitágoras de Samos

Buenos días a todos, soy Pitágoras, Pit para los amigos. Mi madre se llama Parténide y mi padre, Mnesarco. Bienvenidos a Samos, isla libre de Jonia. Soy griego un poco por casualidad. Papá es de origen fenicio, pero es ciudadano honorario de Samos. Comerciaaba con cereales, sobre todo trigo. Los transportaba con su nave desde la costa hasta las distintas islas cercanas. Cuando en Samos hubo una terrible carestía, mi padre llegó con un cargamento de trigo y desde entonces todos le están agradecidos. Samos le gustó y se convirtió en su casa. Y de esa manera, yo nací y crecí aquí. Y a mí también me gusta mucho esta isla.



Tengo dos hermanos mayores: Eunosto y Tirreno. Son guapos y fuertes, pero no harán grandes cosas en la vida, a diferencia de mí, que tengo un gran futuro. Se lo predijo el oráculo de Delfos a mi madre cuando aún me llevaba en su vientre.



Ahora papá es un rico mercader que también negocia con joyas. Por la mañana lo podéis encontrar en el puerto, y por la tarde bajo los pórticos del ágora, con la aristocracia de Samos.

Papá nos habla a menudo de Fenicia y de Tiro, su ciudad natal. Es un lugar que me gustaría visitar y ha prometido que me llevará en alguno de sus viajes.



Por ahora exploro nuestra isla, que está en paz con las ciudades y las naciones vecinas. Corro por las playas, remonto los torrentes, alcanzo las cimas más altas y allí me siento para esperar la puesta del sol.



Algunas veces observo la costa del continente, que está más allá del brazo de mar que la separa de Samos. Se puede llegar nadando, algo que nosotros, los muchachos, hacemos a menudo, desafiándonos y desafiando las olas y las corrientes. El más cabezota de todos se llama Polícrates. Quiere vencer a toda costa, aunque es incluso más pequeño que yo. Dice que quiere convertirse en un gran atleta y triunfar en los juegos de Olimpia. Que quede entre nosotros: es lo mismo que quiero yo.



En Samos, como en toda la antigua Grecia, se respeta y se mima a los atletas. La gimnasia y el cuidado del cuerpo se consideran importantes desde una edad muy temprana. Toda ciudad, toda isla intenta entrenar a sus mejores jóvenes para que participen en los juegos que se celebran cada cuatro años en la ciudad de Olimpia. A los vencedores les esperan honores y gloria. A algunos incluso se les dedican poemas y estatuas imponentes. Es natural que nuestro jovencísimo Pitágoras quiera convertirse en un gran atleta y representar a su ciudad en los juegos. Pero su destino es hacerse famoso, más que todos los atletas de la historia.



2. El dios de mi padre

Papá me ha llevado a Tiro, donde nació y donde vive aún parte de su familia. Quiere presentarme en el templo, según la tradición. Tiro es una ciudad en la costa del país que ahora llamáis



Líbano. Sufrió durante mucho tiempo el asedio de los babilonios y del rey Nabucodonosor en persona. Ahora es una ciudad libre, pero todavía tiene que pagar un tributo a este rey belicoso. Pensad que ha masacrado a todo un ejército egipcio, hasta el último hombre. Ha demolido hasta los cimientos la ciudad de Jerusalén y ha deportado a todos sus habitantes... En resumen, un rey terrible. Tiro se ha librado de su ira por un pelo.



Pero los babilonios, según dice mi padre, tienen en Oriente enemigos aún más poderosos: los persas.



Mi padre sabe realmente muchas cosas. Allá donde vamos, todos le conocen, le saludan, le agasajan. En el templo de Tiro, consagrado al dios Melqart, parece incluso que me esperan.

Melqart es parecido a nuestro Heracles, o Hércules, como lo llaman otros pueblos. Es el dios del valor y de la fuerza física e interior, protector de los deportes y fundador de los juegos olímpicos.



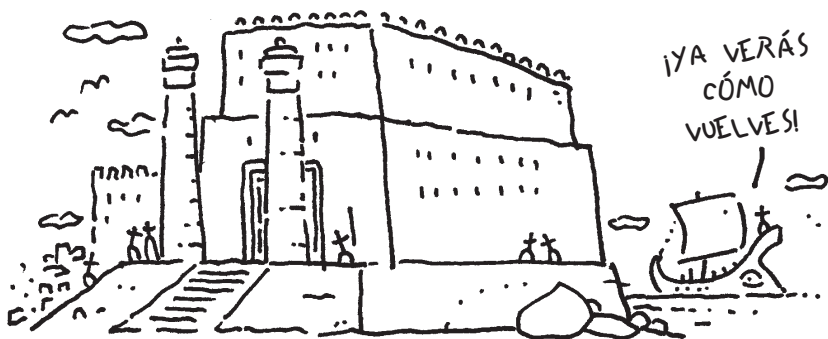
Los sacerdotes de Melqart me enseñan dos columnas que brillan incluso en la oscuridad: una está revestida de oro, la otra de piedras preciosas. Me hacen algunas preguntas y yo, por suerte, conozco las respuestas.

Asienten. Después me acompañan más allá de las columnas y me indican el horizonte sobre el mar.

Un día entenderé, les escucho murmurar.



La visita a Tiro ha sido breve. Papá está satisfecho conmigo y con sus negocios. Había venido con trigo y cebada, y ahora parte con algunas joyas. Ha comprado también un manto de púrpura. Es un regalo para mí. Me lo hará vestir cuando llegue el momento. Cuando zarpamos para volver a Tiro, me siento un poco disgustado. “Tenemos que irnos”, ha dicho papá, “pero volverás cuando seas mayor”.





HAUSTELLUM
BRANDARIS
(MURICE COMUNE)



SE NECESITAN CIENTO
MIL PARA TEÑIR UN
MANTO COMO ESTE



La púrpura es un pigmento que se obtiene de un molusco, (*Haustellum brandaris*). De cada molusco se obtiene solo una gota, y por eso es un colorante para tejidos muy valioso. Se tiñen de púrpura los velos de las princesas y los mantos de los nobles. Los fenicios comercian con ella por el mar Mediterráneo y la exportan a los grandes imperios de Oriente Medio. La ciudad de Tiro es el mayor centro de extracción y producción de la púrpura. Un manto de púrpura es un regalo digno de un rey.